

La sociedad civil y el problema de la incivilidad

John Keane, profesor de Ciencia Política del Centre for the Study of Democracy, reflexiona en este ensayo, publicado por primera vez en 1996, sobre las limitaciones de la reflexión política contemporánea para teorizar sobre la violencia moderna.



REFLEXIONS SOBRE LA VIOLÈNCIA

JOHN KEANE

COL·LECCIÓ «ASSAIG», 2

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA. VALÈNCIA, 2001

El silencio sobre la violencia en los recientes análisis sobre la sociedad civil y el estado oscurece un problema ya de por sí sociológica y éticamente complejo como es el de la vinculación de la violencia con la dinámica de la sociedad civil. La retórica que acompaña normalmente a la idea de sociedad civil, especialmente desde que ésta última fuera recuperada por los intelectuales húngaros y polacos en la década de los 80, la configura como una *koiné* o espacio idealizado, antítesis de la violencia. Al mismo tiempo, el invento de la civilidad como antídoto de la incivilidad contribuye a reforzar esta idea de sociedad civil como promesa de pacificación, la cual omite las tendencias negativas de las sociedades actuales e impide la construcción de un marco teórico adecuado para el estudio de la violencia.

El empeño de Keane es arriesgado. Por un lado, detectar las limitaciones de las principales teorías tradicionales y contemporáneas a la hora de aprehender la cuestión de la violencia moderna, o, en sus propias palabras, «el problema de la incivilidad». Por otro, exponer algunas de las paradojas que una teoría política de la violencia necesitaría resolver.

Con este objeto, aborda, entre otras cuestiones, las relaciones entre violencia y sociedades contemporáneas. Los temas escogidos para su examen en este libro son

habitualmente los de su campo de estudio —democracia, sociedad civil y esfera pública. En este sentido se sitúan algunas de sus propuestas como: la democratización de los medios de violencia estatal, la preservación de determinadas formas de violencia como condiciones básicas de la civilidad, la creación de esferas públicas de controversia y el refuerzo de la capacidad para los juicios cotidianos sobre la violencia. En suma, cualquier salida al problema de la incivilidad sugerida por el autor en estas páginas pasa necesariamente por la promoción de la cultura de la civilidad dentro de la sociedad civil.

Las cuestiones planteadas por Keane en este ensayo son importantes. Y, si bien es cierto, que tiene el mérito de exponer varios puntos clave y atreverse a valorar cuestiones complejas, el resultado ofrece aspectos problemáticos, especialmente en algunas de las críticas que despliega y, más aún, en las conclusiones que de ellas extrae. Dicha actitud podría hacer pensar que sea su aportación personal a este tema la que finalmente se vea favorecida. Agradecemosle que plantee este tema y la cantidad de referencias filosóficas y políticas sobre la violencia que nos proporciona, pero seamos cautos a la hora de leer algunas de sus valoraciones.

Teresa Villarroya